

Las carmelitas descalzas de hoy en Málaga

Concepción GARCÍA COLORADO
Málaga

I. Introducción: Historia.

II. El Carmelo: testigo de la presencia de Dios.

- 2.1. *Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz:
su significado histórico.*
- 2.2. *En la actualidad.*
- 2.3. *¿El Carmelo sigue siendo, o tiene hoy, el papel fundamental
de ser testigo de Dios?*

III. El Carmelo teresiano en Málaga: sentido de una presencia.

IV. Resumen.

V. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN: HISTORIA

El 27 de junio de 1584, en vida de San Juan de la Cruz, llegaron por primera vez a Málaga los hijos de Santa Teresa.

Fundaron cinco conventos. Las monjas vinieron un año más tarde, y tuvieron tres monasterios en la Diócesis. Actualmente cuentan con cinco, y los religiosos hace pocos años se establecieron en Málaga capital tras la supresión de todos los institutos religiosos en virtud de la disposición gubernamental de 1835.

Santa Teresa de Jesús llama a Cristo el «Capitán del Amor», «que habita en la Iglesia, defendida por los capitanes de este castillo o ciudad, que son los predicadores y teólogos», los sacerdotes y religiosos, porque «han de ser los que esfuercen a la gente y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin los capitanes! (*Cam. de Perfección*, 3).

Teresita de Lissieux llama a Teresa de Jesús «madre de sacerdotes», por ser una mujer que se responsabilizó de la erección de un instituto religioso de varones.

El carisma y vocación teresiana no es camino, sino expresión de la Gracia o carisma recibido en el alma, que se manifiesta y toma cuerpo y acción según la cultura, el ambiente, la psicología y el temperamento del sujeto que la recibe. Es la invitación que Dios hace al alma a vivir en Él su intimidad (contemplación), que se proyecta necesariamente sobre la Iglesia (apostolado), potenciando la misma acción personal de Jesús, que influye misteriosamente en la acción física y moral –salud, inteligencia, ciencia, fervor, celo, ejemplaridad–, de los destinados por la Iglesia al apostolado activo –Obispos, sacerdotes y cuantos seglares y religiosos se consagran a la acción apostólica en sus variadas formas–.

El Carmelo tiene su origen en el profeta Elías y su discípulo Eliseo, famosa «Escuela de Profetas» que habitaran en el homónimo

Monte de Palestina. Ermitaños que consagrarían sus vidas «en obsequio de Jesucristo, sirviéndole con corazón íntegro y limpia conciencia, meditando día y noche la Ley del Señor, y velando en oración, siempre que no se encuentren necesariamente ocupados en días de trabajos» (Regla Primitiva de los Carmelitas).

Otra particularidad del Carmelo es su devoción, culto y consagración a la Virgen María, Madre de Dios, a la que consideramos Fundadora, Madre y Hermosura de la Orden, cuyo nombre completo es «Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo».

Teresa sublimó de la antigua Orden el elemento contemplativo: la oración permanente con la separación del mundo, separación que mejor llamaríamos superación del mundo y conexión con la eternidad. «Todo se pasa, Dios no se muda. Quien a Dios tiene, nada le falta... ¡Sólo Dios basta!

El Carmelo, devoto de María, presenta otro elemento de relación filial íntima con la Virgen.

Teresa se presenta ante Dios y la Iglesia: espiritualmente transformada en Dios y en la bienaventurada Virgen María, su Madre.

«*Contemplata aliis tradere*»: transmitir a otros la propia vida sobrenatural, que en el Carmelita es la vida de oración.

No es Carmelita quien quiere, sino quien puede, porque Dios gratuitamente le ha dado la vocación, y le ha infundido cualidades correspondientes y necesarias para seguir el camino trazado por Teresa de Jesús: «Se pintará en sus deseos» (*Cam. de Perfección*, 1).

Dice Francisco de Santa María, el primer historiador del Carmelo Teresiano, que la entrada de las Carmelitas Descalzas en la ciudad de Málaga acaeció el 27 de junio de 1584, siendo obispo de Málaga D. Juan Pacheco de Córdoba, y corregidor, o alcalde nombrado por el Rey, Pedro Zapata de Cárdenas, quienes pusieron muchas dificultades, pero el P. Gabriel se estableció por su cuenta en el barrio más miserable de la ciudad: Los Percheles, foco de peste, en la Ermita de San Andrés, construida por los pescadores en honor de su santo patrón.

La conducta y obra del P. Gabriel suscitó la admiración, el amor y el entusiasmo de los percheleros. Con la intervención diplomática

del P. Gracián, entonces superior de toda la Reforma Teresiana y hermano del secretario del Rey Felipe II, se consiguió licencia para establecer una nueva comunidad.

La Orden del Carmelo Descalzo se extendió por toda la provincia y diócesis de Málaga: Vélez-Málaga (1591), Desierto de las Nieves (1593), Antequera (1617), Gaucín (1702), Mijas (1710)...; las monjas en Antequera (1633), Vélez-Málaga (1699), etc. Hasta que en el año 1835, con la desamortización de Mendizábal tuvieron que abandonar el convento.

El 14 de agosto de 1868 regresaron los carmelitas descalzos a España, y abrieron su primer convento en Marquina (Vizcaya).

A la diócesis de Málaga regresarán, en 1943, siendo Obispo D. Balbino Santos Olivera. El 15 de octubre de 1961 se colocó la primera piedra de la Iglesia «Stella Maris» y Convento de los Carmelitas Descalzos, en la Alameda Principal, cuya construcción corrió a cargo del arquitecto José María García de Paredes.

El «Hombre Celestial y Divino» –San Juan de la Cruz–, paralelamente a la fundación de la ermita de San Andrés en los Percheles (1584), erigió el Monasterio de las Madres.

Había en Málaga una señora principal, D.^a Ana Pacheco, esposa de Pedro Verdugo, proveedor de las Armadas Reales, quien conoció a las carmelitas probablemente en Granada, y admirada de su mucha santidad, hizo cuanto pudo porque fundaran en Málaga. Primero habló con el P. Gracián, después con San Juan de la Cruz, y, por su mediación, se alquilieron unas casas en la Parroquia de los Mártires.

El 17 de febrero de 1585 se formó el primer carmelo malagueño: el Convento de San José. Fray Juan de la Cruz eligió a las monjas, todas procedentes de la cuna de la Reforma, en la que habían sido formadas por la misma Santa Teresa. El carmelo de Málaga se levantaba sobre los mejores cimientos en la calle Santa María, a espaldas de la catedral, esquina con la de Sánchez Pastor. Tanto el convento como la iglesia se erigieron de planta bajo la dirección de San Juan de la Cruz, pero las llamas lo destruyeron. Vivieron aquí hasta 1873, mas con el destronamiento de Isabel II, la Ley de Exclaustración les obligó a abandonar su convento, habitado casi tres siglos, siendo hospedadas en una finca de Churriana por D.^a Josefa de la Cámara. Cuando en 1877 se restituyeron las propiedades a las comunidades exclaustradas, sólo quedaba un solar, que vendieron para adquirir

una fábrica de curtidos en la que edificaron el actual convento, en el número 8 de la calle Don Rodrigo. Con la invasión francesa sufrieron destierro. El 11 de mayo de 1931 incendiaron su convento, iglesia, altares, imágenes y ornamentos, restando tan sólo muros... Nuevo destierro que duraría hasta el 24 de diciembre de 1932.

En 1936 volvieron a sucederse tristes episodios: la iglesia fue nuevamente incendiada, siendo la mayoría de las monjas acogidas por las Hijas de la Caridad, en la Goleta, albergadas fuera del convento desde el 23 de agosto de 1936 al 16 de abril de 1937.

Por medio del P. Rafael Martín, jesuita, hermano de la Madre Elvira (†1974), varias veces priora de la Casa, se ejecutó el actual retablo mayor, y se instalaron altares e imágenes. Otro bienhechor fue D. Javier Noguer, hermano de la H. Concepción (†1955).

Entre lo destruido por las llamas se hallaba el Archivo, donde constaba la historia del convento, y el Libro de Profesiones, con la firma de San Juan de la Cruz. Desaparecieron las obras de arte, cuadros e imágenes objeto de culto en la iglesia. Milagrosamente se conserva la cabeza de una «Dolorosa», de Pedro de Mena, hallada por las religiosas entre los escombros. De este convento salieron muchas monjas para nuevas fundaciones.

Actualmente cuenta con dieciséis profesas. Las religiosas viven de su trabajo: fabrican hostias para la Eucaristía y labores de bordado a mano y a máquina; y confeccionan, lavan y arreglan ajuar de iglesia (manteles, albas...).

Una pequeña iglesia de finales del siglo XIX, formando parte del recinto conventual, de planta de cruz latina, de una sola nave con seis capillas, tres a cada lado, altar y pequeña cúpula en el crucero, se ha restaurado en el 2003, y fue inaugurada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Antonio Dorado Soto, el 14 de diciembre, festividad de San Juan de la Cruz.

Málaga, ciudad paradisíaca por su clima, especialmente cálido en invierno y suave en verano por la brisa del mar, está arropada por una cadena de montañas que determina su extensión a lo largo de la costa... Se vive mirando el mar, y por su topografía se diría que está mimada por los elementos. Tierra especialmente fértil en productos mediterráneos –la uva, los frutales...–, un auténtico vergel.

Del clima y de la riqueza de la tierra, se desprende un entusiasmo y una alegría constantes. Todo tiende a objetivarse con una realidad

benévola, y la mayor dramatización, por contraste, surge en su Semana Santa. Religiosidad emotiva y popular que alcanza esplendor y belleza por la fastuosidad de sus flores, sus tronos plateados, los ricos y esplendorosos mantos de sus Vírgenes, bordados en oro y plata, y su barroca imaginería, que realza la fastuosidad de los Pasos.

El Convento de San José es sobrio, como la Orden, tiene lo necesario, lo justo, y en él nada es superfluo. La guerra civil destruyó sus obras de arte y archivos, y las actuales carecen del gran valor de antaño. El mayor valor es su historia y su fundación por el Doctor más excelso de la Iglesia, el más lírico poeta del Siglo de Oro de nuestra literatura, santo, artista y gran teólogo, en el que se cumple la frase de Newman: «Me extraña que los teólogos no sean santos y los santos teólogos», pues San Juan de la Cruz era eso y mucho más.

Estos orígenes de su fundación, tan importantes, constituyen el valor máspreciado del Convento de San José. Hoy, sus monjas, bajo la regla de vivir en permanente obsequio de Jesucristo con el celo por Dios siempre vivo y fuerte, con la Reforma Teresiana, en constante oración y contemplación de la obra del Creador, el Amigo y el Amado, Cristo Jesús, son un verdadero tesoro de espiritualidad, historia y tradición.

Personalmente les hice un cuadro de San Juan de la Cruz con la técnica del Bordado Pictórico, donado con motivo de la solemnidad de este santo, coincidiendo con la restauración del templo.

II. EL CARMELO: TESTIGO DE LA PRESENCIA DE DIOS

La experiencia de Dios es algo real. Hay que ser conscientes de que Dios está siempre en medio de nosotros. Hablar de experiencia religiosa parece hoy algo antiguo, y que nada tiene que ver con el hombre post-moderno, pero hay muchos signos, y observándolos se constata una vuelta, lenta, pero significativa, hacia los valores trascendentes.

Hoy, y siempre, el ser humano busca y anhela, por encima de todo, su felicidad. Deseamos lo infinito, lo eterno. El ser humano está religado a algo que le trasciende hacia la plenitud.

Ni el poder ni las riquezas nos dan la plenitud. Hay hombres y mujeres felices porque han conocido el Dios Amor y han amado incluso al enemigo...

¿Qué sentido tiene que unas mujeres se encierren en un convento? El Carmelo y su talento siguen siendo hoy signo de contradicción. Aquí no se vende ni se ofrece dependiendo de la demanda, sino de lo que el hombre necesita.

El esposo desea la atención de la esposa. La visita de Teresita de Lissieux ha movido muchos corazones, ¿por qué? Nos centramos en la misión y en la actualidad de este Carmelo de Málaga:

- 1.º Dirigirnos a la experiencia de Dios, de Teresa y de San Juan de la Cruz.
- 2.º Cómo han actualizado esta experiencia Edith Stein y Teresita de Lissieux.
- 3.º Cuáles son los retos del Carmelo hoy y su afán de ser testigos, y si tiene algún interés para el hombre.

2.1. *Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz: su significado histórico*

Les debemos el inicio de esta Reforma, y a ambos el carisma del estilo de vida de los Carmelitas. ¿Cuál es su misión? ¿Por qué son testigos? El Carmelo está influido por el Espíritu Santo; su carisma responde a unos valores evangélicos. Nace el Carmelo en el siglo XVI, con unas características peculiares en el mundo religioso que ambos santos deben afrontar: coincide con la época de las reformas protestantes y guerras de religión; con la conquista de América y el reto de evangelización de aquellas tierras; y el enquistamiento social en la honra, pureza de sangre, castas, y estatus social.

La oración, que nos lleva a la experiencia de Dios, estaba mal vista, y más por mujeres. La mujer estaba discriminada por la sociedad; el concepto de Dios se centraba en el Dios-Juez y Rey inalcanzable, y en la necesidad de acumular méritos e indulgencias para «comprar» la salvación.

Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz van a arrumbar estas concepciones... Teresa de Jesús testimonia la obra de Dios en ella; su experiencia de Dios llega tras muchos años de lucha, y determinada a vivir... «tratar de amistad con quien sabemos que nos ama». Se crea en ella una necesidad vital de hacer algo, hacer comprender al mundo que Dios es un Padre Misericordioso, y teme que muchas almas se pierdan, y por ello se entrega a la oración. Se propone dos objeti-

vos: ayudar a salvar a los cristianos que se desviaban al protestantismo, y que los cristianos fueran auténticos cristianos, tratando de transmitir el Dios Misericordioso engolosinando a las almas. Primero examina la realidad; segundo las causas ; y tercero, las soluciones. ¿Qué puede hacer ella para que sea posible aprovechar las riquezas de Dios y transmitir las? «Mi intento, después de obedecer, es cantar las misericordias de Dios» (Vida). «La oración es verdadero apostolado, porque surge de la infinita misericordia de Dios».

El encuentro de Teresa con Jesús a través de la oración, le hace ver la raíz de la falta de paz del hombre: Vivir alejado de Dios y no conocer su amor, no saber vivir como amigos de Dios. Su vida, su existencia, es un testimonio de que Dios es Padre y Amigo para todos, sin excepción.

El estilo de vida que inicia con el Carmelo, constituye el más puro testimonio de la experiencia auténtica de Dios. San de la Cruz, anduvo por Andalucía e inició esta presencia de Carmelitas Descalzas en Málaga, tendrá un único objetivo: llevar de la mano a la experiencia de Dios y ofrecer a todos aquella *Llama de Amor Viva*, escrito dedicado a una señora laica.

Camino hacia la Unión, trata de cómo podrá un alma disponerse en breve a llegar a la única unión: plenitud de la experiencia de Dios, vocación de todo creyente.

En *Cántico Espiritual* señala «para llegar a la unión con Dios, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, lugar donde se halla la plenitud». Sper señalará «la razón más alta de la dignidad humana es la unión con Dios».

En ocasiones parece preocupado cuando constata que muchas personas no llegan a gozar de esa experiencia amistosa con Dios: «si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella».

2.2. En la actualidad

- Edith Stein: *Santa Teresa Benedicta de la Cruz, co-patrona de Europa* (1959).
- Teresita de Lisieux, la *Santa de los tiempos modernos*, frente a Nietzsche con la *Muerte de Dios*, se consideraba muy pequeña para ser santa, se acerca a un Dios Misericordioso que siempre



San Juan de la Cruz, 2003.

perdona. Rompe con la mentalidad jansenista, telogía de sacrificio, mortificación y expiación de espaldas a la expresión más evangélica de Dios.

Su respuesta es radical para recordar que lo central del Evangelio es vivir de amor y disipar el miedo «de aquellos mis pecados ya no veo la huella. El Fuego divino la ha borrado». Lo que la vuelve tan cercana es que nos ha devuelto la frescura de un Dios Padre, uno de nosotros, un igual y la misma tesis con María.

- Edith Stein: mujer de grandes cambios y contradicciones –judía, atea, feminista, teóloga–. Su encuentro con Dios le hace profesar. Ese encuentro significa una nueva vida que le devuelve la paz no hallada antes en ningún lugar... «La religión no es algo para vivir en un lugar tranquilo, debe ser raíz y fundamento para todo cristiano que lo sea de veras». Una vida cristiana va a depender del concepto, consciente o inconsciente que tenemos de Dios; si miramos nuestra idea y experiencia de Dios, podremos entender nuestra Religión y nuestra manera de entendernos con Él. Un amor que sí se hace experiencia se hace visible a todos: «El hecho de servir es el efecto del Amor» (Edith Stein). La experiencia se traduce en testimonio «Yo sólo soy un instrumento del Señor»... «En el fondo es una verdad pequeña y sencilla lo que tengo que decir: cómo se puede vivir de forma pequeña en la mano con Dios»

2.3. *¿El Carmelo sigue siendo, o tiene hoy, el papel fundamental de ser testigo de Dios?*

Los grandes retos del Carmelo podrían resumirse: en la amistad con Dios. Cuando alguien se siente amado, por la bondad de quien lo ama se siente fascinado a responder.

En nuestro mundo hay virus que contaminan toda la vida del hombre, como la droga: «no hay que combatir la droga, sino el por qué se drogan».

¿Por qué se hacen daño unas personas a otras? Las causas: el hombre vive sin Dios, fuera de sí mismo; «pasa» de la religión y de sí. Cuenta lo inmediato, lo material es el único sentido de la vida. El mayor problema reside en que ese hombre que cree haber matado a

Dios, se ha matado a sí mismo... Ni la ciencia, ni la técnica ni la posesión de bienes materiales le da la plenitud que anda buscando.

Hay muchas ideas, y preconcebidas, frente a la Iglesia Católica. Aquí es donde está el carmelo, en lo experiencial, en lo auténtico, en el amigo, no en el juez.

El hombre vive tan en lo superficial, que se ha anulado su interioridad, y se descubre vacío, sin sentido e incierto por:

- 1.º El racionalismo totalitario o científico, única fuente de conocimiento.
- 2.º El pragmatismo absoluto, especialmente entre la juventud.
- 3.º El sacrificio de las vocaciones de muchas personas en aras de un futuro estable. El hombre debe convencerse que tiene que ser feliz con lo que es y en su sentido de trascendencia.

Ante estos posicionamientos, la contemplación carmelitana afirma: «no el quehacer nos hace personas, sino lo que somos». ¿Cómo puede ser feliz el hombre que prescinde de lo que es? Es un hombre que tiene pánico al silencio y la soledad. Abrirse a la experiencia de Dios es abrirse a la interioridad, fundamental para construir su vida...El hombre vive en lo que quisiera ser, en prototipos en que no encajamos, lo que crea insatisfacción personal. Y ahí el carmelo tiene su voz: que el hombre se descubra amado por Dios, quien se sabe amado en lo que es, es feliz con lo que es y con lo que hace.

La masa y la comunicación suprimen la individualidad, por ejemplo: los cánones de belleza, que absorben al hombre y le vuelven víctima de su vacío (falta de esperanza).

La misión del carmelo hoy en día consiste en el desarrollo de los valores que realizan al hombre en cuanto hombre. La realidad nos llama a una conversión:

- 1.º A la experiencia con Dios como Padre, lo más grande que Cristo vino a manifestarnos. Relación con Él en espíritu y verdad, tanto en pastoral como en liturgia: orar y obrar.
- 2.º Conciencia de que la vida interior, el encuentro con Dios, es esencial a la Iglesia misma; una Iglesia sin carmelo es una Iglesia muerta.

Edith Stein, en su obra, resaltaré el valor del conocimiento que da la fe y el amor, y leyendo a Santa Teresa afirmará: «aquí está la

Verdad...» La corriente mística de los siglos es la vida más íntima de la Iglesia.

III. EL CARMELO TERESIANO EN MÁLAGA: SENTIDO DE UNA PRESENCIA

El Carmelo es un camino de santidad, pero hemos de preguntarnos: ¿Qué es la vida contemplativa y qué nos puede aportar a nosotros? Juan de la Cruz, un Carmelita de aparente fragilidad, fundaba el convento, este Convento de Descalzas en Málaga, que aporta al diálogo con los hermanos y seculares una vocación clara, fuerte, frente a un mundo que no la vislumbra.

Juan de la Cruz descubrió que el Señor le llamaba a otra forma de existencia, y concentró todo su ser en la comunión con Cristo... Contemplar es estar tan atraído por Dios, que desde Él se ve todo. San Juan de la Cruz se caracterizaba por:

- 1.º Un poderoso espíritu de orientación al camino adecuado del Señor.
- 2.º Una voluntad firme, y fidelidad, aunque sea dolorosa, lo que implica: romper con todo lo demás y ser fiel a lo esencial.

Santa Teresa convencerá a San Juan de la Cruz para efectuar la Reforma y le dará una impronta: «religioso y estudioso». Lo esencial será el encuentro con el Señor, su temple le hace sufrir todo: persecución y cárcel, nueve meses en la de Toledo dando a luz sus poemas.

Su coraje le franqueó la experiencia mística más intensa, y encarcelado descendió a las oscuras cavernas del sentido, pero sin blasonar de mártir, afirmando que todo ha valido la pena: busca la Voluntad de Dios y la hace su forma de ser.

Andalucía le configura: vivió siete años en Granada, fundando en 1585 el Convento de Málaga. Se dedicó a renovar la vida espiritual... Vuelve a Castilla calumniado, y, finalmente, a Andalucía... En Úbeda vivirá su momento final «más paciencia, más amor, más dolor. Voy a cantar maitines con el Señor».

Las enseñanzas de San Juan de la Cruz no son rectilíneas; en su *Noche Oscura del Alma* plasma ese momento de turbación y ausen-

cia de Fe. Es un zig-zag que siempre reclama el norte del encuentro con el Señor. No hay avance en la santidad, sino superando crisis. Se requiere más paciencia, más amor... Demostró ejemplaridad ante la muerte: «Leedme el Cantar de los Cantares», el amor limpio entre el amado y la amada, rompe lo fúnebre y tenebroso, brilla la limpieza del Amor de Dios.

La pedagogía del santo se resume en un diálogo triangular: el mundo, nosotros y el espíritu. Es un enamorado del diálogo personal con cada alma, alguien que aconseja y orienta. Busca imágenes plásticas, y lo hace para apoyar a los que aceptan su consejo. Busca la belleza.

El magisterio oral es fundamental en su método de enseñanza; su estilo es formativo –«inter-activo», diríamos hoy–. El maestro también aprende del alumno; enseña experiencia, no saber; la experiencia es la que evangeliza. Su literatura no es fácil: «Hija, algunas veces las palabras me las da Dios, otras, me las busco». A la Gracia de Dios aúna el esfuerzo.

En nuestra vida, Dios nos inspira. Todo fluye, pero hay momentos en que el trabajo fuerte es la suma del esfuerzo más el Espíritu Divino: nosotros tenemos que poner lo poco que tenemos.

En cuanto a los rezos y oraciones del tiempo de San Juan de la Cruz, dirá que no hay espiritualidad madura que haga de cada uno un santo, se requiere un proceso y una madurez. Hay que abrir el corazón y nos propone un método para asimilar: lo fundamental es la respuesta... si Dios se manifiesta en el Misterio Trinitario, esa respuesta es la fe, la esperanza y la caridad.

La espiritualidad sobre la fe, la esperanza y la caridad es la respuesta a todo lo que Dios nos da, es el centro esencial.

Hoy no es necesario ser tan radicales, sino más esenciales. ¿No vivimos con muchos libros, prácticas y oraciones, y falta el encuentro con Dios? «Sólo Dios basta», es el «slogan» carmelita.

A veces nos quedamos en los aledaños; hemos de recuperar la dimensión mística en la vida activa y contemplativa. El cristiano de hoy tiene que ser contemplativo en lo activo: cada uno hemos de ser un monasterio; urge recuperar la dimensión mística. El Santo Padre reclamó a la juventud en su último viaje de interioridad, les exhortó a recuperar el alma contemplativa y a saborear el misterio.

Mirando el sentido de la presencia del Carmelo, hemos de plantearnos nuevamente el interrogante de ¿tiene sentido una vida monástica, contemplativa... nuestra vida? «Hay un agua que no necesita del esfuerzo humano, que calma las fatigas... en el trato íntimo hay alguien que es capaz de colmar su sed». El contemplativo ha descubierto el «agua de la fuente viva que salta hasta la vida eterna», y la samaritana reveló a sus vecinas que había encontrado al Mesías.

La vida contemplativa es decirle al mundo que hay otra vida, y ellas –las carmelitas– son un reclamo, un recuerdo íntimo de un agua que sacia la sed. Es congregarse en torno a una Presencia que necesita ser comunicada al resto de los cristianos, en este caso de Málaga. Nuestro mundo tiene necesidad imperiosa de interioridad:

«El silencio puede hablar la soledad sonora. Hay sed y agua. Dios está en medio de nosotros, cada claustro es un brocal. Estáis en el brocal del mundo. Vosotras anunciáis el agua, brocal de intimidad con Aquel que nos sacia con su agua. Vuestra presencia es recordarnos la llamada a la santidad de todos».

San Juan de la Cruz, «Profeta del Amor de Dios», nos enseña con su ejemplo que la mediocridad es la nulidad de la persona... «Os pedimos a las monjas que seáis santas» (Beas, 18 de noviembre de 1586)... «La Corona de Cristo son sus esposas... Si sois vosotras santas, nosotros tendremos un sentido renovado de ser santos. Vosotras nos recordáis que hay Alguien que nos ofrece ese agua viva».

IV. RESUMEN

De las carmelitas descalzas diría algo más: mujeres con una vida por delante, metidas en un convento de clausura para orar y contemplar, para hacer de su corazón un Carmelo, un jardín de virtudes. Una obra de arte de sus días y sus años; un ejemplo de servicio, de entrega y de amor. Paradigma de santidad y glorificación entre las rejas y muros del silencio conventual... Como si el mal quedase fuera, como si no hubiera resquicio por donde entrar, pero a la vez protegidas por el halo de lo que inspiran, tienen el problema de exigirse con toda transparencia y coherencia una actitud y una actuación santas.

Hacer de sus vidas una perfecta comunión con el Señor: una sola cosa: «Yo no soy yo, sino Cristo quien vive en mí» –decía San Pablo–. Es el reto de toda monja del Carmelo descalzo. Tiene la Orden

hombres y mujeres, notables ejemplos de santidad, fervientes enamoradas de Cristo, poetas y doctores: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Teresita de Lissieux... Sencillez de corazón, profunda sinceridad y entrega total a la voluntad del Padre.

«Almas enamoradas, tesoro divino»... Decía un hombre que fue a llevarles un cuadro de San Juan de la Cruz que les hice para celebrar con ellas su evento de la restauración de su Iglesia: «Allí, Concha hay algo». Sí, allí, ¡claro que hay algo, allí está el Señor!

Adorado, cuidado, rodeado de corazones que le buscan, que con ferviente amor confían en Él, que en Él anhelan la perfección. Ese esfuerzo, ese ahinco, esa justa y recta inclinación es su tesoro más valioso: su voluntad de servicio a Nuestro Señor.

Cultura, por una forma de vida que busca la perfección, oración y contemplación como vías de recogimiento y comunión. Piden por ti, por mí, por todos, a Nuestro Señor, por todas las almas necesitadas de luz y de fuerza, por problemas tremendos que hay en el mundo... entregan sus vidas por los demás en continua petición y súplica.

Arte, porque en la oración contemplan la Belleza del Señor, su Amor, que colma sus corazones. Como una catarata suave, como una aspersion sobre sus almas y les da sustento en unas formas, imágenes, actitudes, gestos, símbolos, personalidad, sonrisa, hábito estameño marrón... que recuerda toda la historia de España, regia, señorial, imperial, expansiva... el Siglo de Oro de su literatura, del reinado de Felipe II...

Cultura y Arte son el Carmelo descalzo «per se». Matriz de nuestra raza y de sus valores: lucha, esfuerzo, sacrificio, aventura, conquista, entrega y generosidad. Virtudes al servicio de los necesitados, al servicio de todas las almas que buscan a Cristo. Es la Orden que vela por el género humano, por una recta conciencia y una excelsa misión: salvar almas. Sus vidas, rosarios de flores en torno a Cristo, ruegan al Amado por sus hermanos y hermanas, suplicándole que perdone nuestros pecados y ennoblezca nuestros corazones regios. Decía Santa Teresa en su *Camino de Perfección*: «Hijas mías, recordad siempre la casta de donde procedemos»: el Profeta Elías, que vivía en celo por Dios... Sirviéndole, en permanente obsequio de Jesucristo... ¡Sí, de ahí procede el Carmelo descalzo y esos son sus miembros y estas son sus mujeres!

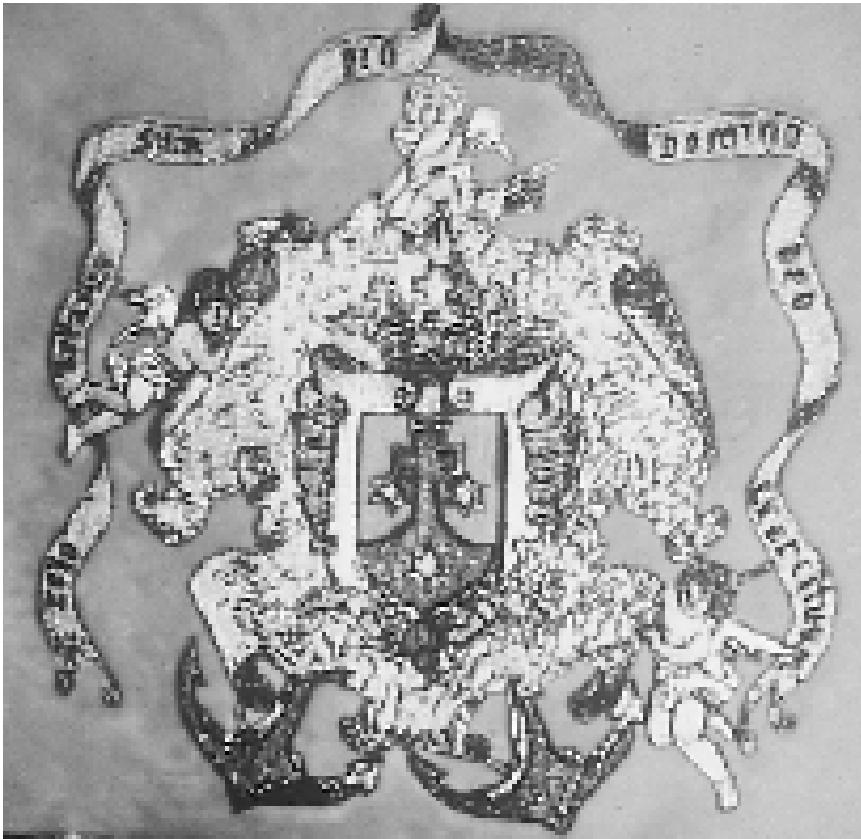
V. BIBLIOGRAFIA

CRESPO HIDALGO, A., *Carmelo Teresiano en Málaga: Sentido de una Presencia* (12 de diciembre de 2003).

SANCHO FERMÍN, Fray F. J., *El Carmelo: Testigo de la Presencia de Dios* (11 de diciembre de 2003).

SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección*, Ed. Espiritualidad, Madrid 2002.

VARIOS AUTORES, *Los Carmelitas en Málaga: Cuatro Siglos de Historia*, Ed. Miriam, Sevilla 1985.



San Juan de la Cruz, 2003.

